

INSTRUCCIONES A SIMEONI, PRIMER NUNCIO DE LA RESTAURACION

En estas mismas páginas publiqué un breve estudio sobre el estado de las relaciones entre la Santa Sede y el Gobierno español durante los ambiguos meses de transición política que caracterizaron el paso de la fracasada primera República a la esperanzadora restauración monárquica en la persona de Alfonso XII¹. Recientemente han aparecido dos estudios fundamentales para comprender la actitud de la Iglesia ante la dinastía borbónica restaurada y las ventajas que la organización eclesiástica podía lógicamente esperar de la nueva situación política española. Me refiero a la obra de Manuel Espadas Burgos², que dedica un amplio capítulo a la actividad diplomática entre ambos gobiernos —español y pontificio— durante el sexenio revolucionario, al proyecto pontificio de fusión dinástica (reconciliación entre las ramas borbónicas divididas, que no tuvo éxito pese a los frecuentes contactos entre Isabel II y don Carlos) y al definitivo reconocimiento de Alfonso XII como rey de España. La otra obra, de la que es autora María F. Núñez Muñoz³; entra más de lleno en el tema que nos ocupa, ya que mientras Espadas estudia la postura de la Santa Sede en el conjunto de las gestiones político-diplomáticas desarrolladas por otras potencias europeas (Prusia, Austria-Hungría, Francia e Inglaterra), sin profundizar en aspectos más concretos de la cuestión, Núñez Muñoz la trata directamente y con gran acierto, pues al uso exhaustivo de las fuentes vaticanas añade documentos conservados en archivos españoles, con lo que la investigación puede calificarse de excelente, rigurosa y crítica.

Precisamente uno de los textos esenciales consultados por Núñez Muñoz son las instrucciones que la secretaría de Estado dio al primer nuncio que representó a Pío IX ante el nuevo monarca español, ya que se trata de las bases en que la Santa Sede y lógicamente la Iglesia española fundamentaron su reconocimiento y colaboración con el nuevo régimen. Por ello deseo darlas a conocer en su versión original, precedidas de la oportuna nota biográfica sobre el nuncio y de otros documentos que sirven de complemento a dichas instrucciones.

¹ 1874: *Comienzo de un siglo de relaciones Iglesia-Estado en España*, "Revista Española de Derecho Canónico" 30 (1974) 265-311.

² *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración* (=Historia de España en el mundo moderno: 5), Madrid, C.S.I.C., 1975.

³ *La Iglesia y la Restauración. 1875-1881*, Santa Cruz de Tenerife 1976. Cf. también el artículo de la misma autora *El episcopado español en los primeros años de la Restauración (1875-1880). Nombramientos de obispos*, "Hispania sacra" 27 (1974) 285-363, que es una primera elaboración de la obra posterior.

Apunte biográfico del nuncio

Giovanni Simeoni nació en Paliano de Palestrina el 12 de julio de 1816, hijo de un empleado del príncipe Colonna, que se encargó de sufragarle los estudios. Fue profesor de filosofía y teología en el colegio de Propaganda, auditor de la nunciatura de Madrid durante la misión de Brunelli y posteriormente encargado de negocios. Prelado doméstico de Su Santidad en 1857, poco después fue nombrado arzobispo titular de Calcedonia y secretario de la congregación de Propaganda Fide. En 1858 formó parte de la misión presidida por el cardenal Panebianco para tratar la cuestión de los matrimonios mixtos en Transilvania. Nombrado nuncio apostólico en España el 15 de marzo de 1875 fue creado cardenal ese mismo día, pero Pío IX le tuvo *in pectore* durante varios meses, por lo que su elevación a la púrpura no se hizo pública hasta el consistorio del 17 de septiembre del mismo año. Permaneció en España, en calidad de pro-nuncio, hasta noviembre de 1876, cuando, fallecido el cardenal Antonelli, fue llamado para sucederle en la secretaría de Estado. Durante el poco tiempo que desempeñó este importante cargo tuvo que enviar a las potencias la protesta papal contra la sucesión de Humberto I a Víctor Manuel II en perjuicio de los derechos temporales de la Santa Sede. Al fallecer Pío IX, que le nombró su ejecutor testamentario, cesó en la secretaría de Estado el 7 de febrero de 1878, pero el nuevo papa León XIII le confirmó como prefecto de los palacios apostólicos y administrador de los bienes de la Santa Sede, cargos que había tenido con el anterior pontífice. Fue también prefecto de la congregación de Propaganda Fide hasta su muerte, ocurrida en Roma el 14 de enero de 1892. Al papa legó una valiosa colección artística, recogida durante su larga vida⁴.

Con respecto a su permanencia en España, hay que dividirla en tres tiempos. Primero como auditor del nuncio Brunelli. Segundo como encargado de negocios en 1857. Tercero como nuncio en 1875-76.

Simeoni estuvo en Madrid con Brunelli desde 1847 hasta finales de 1851, en que tuvo que regresar a Roma por motivos de salud⁵. En el archivo de

⁴ Cf. artículo de R. U. MONTINI en *Enciclopedia Cattolica*, XI, col. 628 y G. DE MARCHI: *Le nunziature apostoliche dal 1800 al 1956*, Roma 1957, pp. 12 y 238.

⁵ El nuncio Brunelli, con despacho del 10 de octubre de 1851, recomendó a Simeoni que regresaba a Roma por motivos de salud. El cardenal Antonelli, secretario de Estado, le recibió "con la maggior cortesia, che potevasi, stante le ottime qualità, ond'egli va adorno, ed in riguardo altresì delle vaevoli di Lei raccomandazioni". Con respecto a la situación económica de Simeoni, Antonelli dijo a Brunelli: "Prendendo poi nel debito conto lo stato della sua deteriorata salute, la scarsezza di beni di fortuna e l'ufficio da esso lui per lungo tempo sostenuto, non ho lasciato di far relazione al Santo Padre del desiderio da Lei rappresentatomi, che venisse egli provvisto di una pensione sulla Cassa, o della Dateria Apostolica, o della Segreteria de' Brevi. Tosto che avrà luogo la riapertura di tali dicasteri, se ne farà alla Santità Sua particolare relazione, e voglio sperare che in vista dei meriti e dei titoli di sopra esposti, si egli per conseguire un adeguato conforto alla sua condizione" (Despacho n. 30488, 3 noviembre 1851, *Archivo Secreto Vaticano* AN Madrid 305). ¿Quién podía decirle en esos momentos al cardenal Antonelli que el joven auditor de la nunciatura de Madrid, que regresaba a Roma enfermo y sin dinero, sería veinticinco años más tarde su sucesor en la misma secretaría de Estado?

la nunciatura se conserva una colección de cartas dirigida por Simeoni a Brunelli y a Luigi Matera, secretario del nuncio, escritas desde San Agustín de los Reyes, donde transcurrió un período de cura y descanso, particularmente interesantes por los asuntos personales que trata⁶. Fue Simeoni el inmediato colaborador del nuncio en la lenta y laboriosa gestación del concordato⁷, que reguló la situación jurídica de la Iglesia tras varios lustros de tensiones durante las regencias cristiana y esparterista⁸ y abrió un nuevo capítulo en las relaciones Iglesia-Estado.

Encargado de negocios

El segundo período de su permanencia en España duró ocho meses. Exactamente desde el 28 de abril de 1857 en que llegó a Irún hasta el 6 de enero de 1858 en que regresó a Roma. La nunciatura de Madrid había estado vacante durante el llamado "bienio progresista", que como todos los períodos de tensión entre la Iglesia y el Estado en la España decimonónica se caracterizó por el retiro del nuncio y en los momentos más graves por la ruptura de relaciones. En esta ocasión no se llegó propiamente a una ruptura diplomática. El nuncio Brunelli, creado cardenal y terminada su misión, regresó a Italia en octubre de 1853. La nunciatura de Madrid quedó interinamente confiada al auditor monseñor Alessandro Franchi, que desde el 6 de octubre de 1853 informó periódicamente sobre la situación española hasta el 10 de julio de 1855, fecha en que se decidió a salir de Madrid siguiendo las instrucciones de la Santa Sede, ya que el papa retiró a su representante en España debido a la nueva situación política del país y a la conducta observada por el gobierno hacia la Iglesia.

Cuando Simeoni llegó a Madrid, en calidad de encargado de negocios, la tormenta revolucionaria había pasado y bajo la presidencia de Narváez comenzaba una nueva etapa moderada. Interlocutores directos del nuevo representante provisional del papa fueron los ministros de Estado y Gracia y Justicia, marqués de Pidal y Manuel Seijas Lozano, respectivamente. Las instrucciones que el cardenal Antonelli dio a Simeoni, aunque breves son muy elocuentes porque condensan el estado de las relaciones entre Madrid y Roma. Nótese el interés de la Santa Sede por conseguir la completa reparación de las "injurias hechas a nuestra santa religión y a la Iglesia"⁹.

⁶ Esta correspondencia se conserva en la caja 331. Cf. mi artículo *Los despachos de la nunciatura de Madrid (1847-1857)*, "Archivum Historiae Pontificiae" 13 (1975) 311-400.

⁷ Cf. mi artículo *El nuncio Brunelli y el concordato de 1851*, "Anales valentinos" 1 (1975) 79-198, 309-377.

⁸ Sobre este período cf. en particular mi obra *Política eclesial de los gobiernos liberales españoles (1830-1840)* (= Colección de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra: 4) Pamplona, Eunsa, 1975; cf. también *Correspondencia diplomática del nuncio Tiberi (1827-1834)*, Pamplona, Eunsa, 1976, y E. DE LA PUENTE GARCÍA: *Relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede durante el reinado de Isabel II (1843-1851)*, Madrid 1970.

⁹ Cf. apéndice 1.

Simeoni trabajó intensamente durante estos ocho meses, como demuestran los 70 despachos que envió a Roma en tan corto espacio de tiempo¹⁰. En ellos queda resumida la actividad del encargado de negocios, destacando las gestiones para cubrir numerosas sedes vacantes. En efecto, en los meses de agosto y septiembre de 1857 se hicieron en España 16 traslados y nombramientos de nuevos obispos.

En el consistorio que Pío IX celebró en el palacio de San Michele in Bosco de Bolonia, el 3 de agosto fueron nombrados cuatro arzobispos: Toledo, Cirilo Alameda y Brea (arz. de Burgos); Sevilla, Manuel Joaquín Tarancón y Morón (ob. de Córdoba); Tarragona, José Domingo Costa y Borrás (ob. de Barcelona) y Valladolid, Luis de la Lastra y Cuesta (ob. de Orense)¹¹. En el consistorio que Pío IX celebró en el palacio Vaticano el 25 de septiembre del mismo año fue nombrado arzobispo de Burgos Fernando de la Puente (ob. de Salamanca) y hubo los siguientes traslados: Gil Esteve Tomás, ob. de Tarazona a Tortosa; José Avila Lamas, ob. de Plasencia a Orense; Tomás de Roda y Rodríguez, ob. de Menorca a Jaén; Antonio Palau y Terméns, ob. de Vich a Barcelona; Juan Alfonso de Alburquerque, ob. de Avila a Córdoba. Los nuevos obispos preconizados en este mismo consistorio fueron: Anastasio Rodrigo Yusto (Salamanca), Juan Ignacio Moreno Maisonave (Oviedo); José de los Ríos (Lugo); Ponciano Arciniega (Mondañedo); Antonio Rafael Domínguez Valdecañas (Guadix) y Rodrigo Echevarría Briones (Segovia).

A estos hay que añadir los preconizados en el consistorio del 21 de diciembre de 1857, cuando ya el nuncio Barili estaba en España, pero cuyos nombramientos habían sido gestionados por Simeoni varios meses antes. Fueron los nuevos obispos de Tarazona (Cosme Marrodán Rubio), Menorca (Mateo Jaume Garau), Vich (Juan José de Castanyer y Rivas), Sigüenza (Francisco de Paula Benavides y Navarrete), Jaca (Pedro Lucas Asensio Poves) y Puerto Rico (Pablo Benigno Carrión Crespillo)¹².

Desde finales de noviembre de 1857 se le comunicó a Simeoni que con la llegada del nuevo nuncio, Lorenzo Barili, terminaría su misión interina en España y que debía regresar a Roma¹³. Barili llegó a Madrid el 5 de diciem-

¹⁰ Un índice de los mismos puede verse en la segunda parte de mi artículo *Los despachos de la nunciatura de Madrid (1847-1857)*, "Archivum Historiae Pontificiae" 14 (1976).

¹¹ En este mismo consistorio fue preconizado arzobispo de Tiana *in partibus infidelium* monseñor Lorenzo Barili, sacerdote de Ancona, delegado apostólico en Nueva Granada, que el 16 de octubre de 1857 fue nombrado nuncio apostólico en España, donde permaneció por espacio de 12 años, hasta 1868. Su actividad diplomática podrá verse en mi artículo *El archivo del nuncio Barili (1857-1868)*, de próxima publicación en "Archivum Historiae Pontificiae" 15 (1977).

¹² Aunque no existe un estudio monográfico sobre las figuras episcopales de este período, puede ser interesante el conjunto de noticias que aporta —salvando errores y omisiones— J. M. CUENCA TORIBIO: *Sociología de una élite de poder de España e Hispanoamérica contemporáneas: La jerarquía eclesiástica (1789-1965)*, Córdoba 1976.

¹³ El cardenal Antonelli escribió a Simeoni el 23 de noviembre de 1857: "Mi dò la cura di prevenirre vostra signoria illustrissima che monsignor Lorenzo Barili, arcivescovo di Tiana, destinato a nunzio apostolico presso cotesta real corte, si porrà

bre de 1857, pero Simeoni permaneció todavía un mes en la nunciatura con el fin de informar detalladamente al nuevo nuncio sobre la situación española. Antes de regresar recibió Simeoni una muestra de gratitud por los servicios prestados a la iglesia española simbolizada en la encomienda de la orden de Carlos III, que le concedió la reina.

“Gracias a Dios —escribía el nuncio Barili—, monseñor Simeoni goza de buena salud y marcha de aquí apreciado por cuantos le han conocido y tratado. Me ha instruido detalladamente sobre los asuntos eclesiásticos pendientes, dándome noticias muy útiles sobre personas, costumbres e ideas del país. Yo le quedo muy reconocido y desearía tener la capacidad y prudencia que él ha demostrado al tratar los asuntos de aquí. Ahora marcha a París, donde desea pasar unos días, para regresar inmediatamente a Roma”¹⁴.

Nuncio apostólico. Las instrucciones

El tercer período de permanencia de Simeoni en España comenzó a principios de mayo de 1875 y terminó a finales de noviembre de 1876. Nombrado nuncio el 15 de marzo de 1875, ejerció su cargo durante 19 meses. El verano de 1875 se trasladó a Santander para tomar los baños de Ontaneda, desde donde siguió los asuntos de la nunciatura¹⁵.

domani in viaggio per condursi alla sua destinazione. Egli terrà la via di Marsiglia e Bajona, evitando Parigi a risparmio di tempo, e perciò ritengo che dallo arrivo del presente mio cenno d'annuncio non tarderà ad essere costì. Ella frattanto potrà apparecchiarsi alla partenza, rimanendo a sua disposizione il restituirsì alla dominante, dopo che avrà conferito con esso lui e lo avrà posto al giorno degli affari correnti e di quanto possa servirgli di norma” (Despacho sin número, *Archivo Secreto Vaticano AN Madrid 352*).

El mismo Barili escribió a Simeoni desde Marsella, el 27 de noviembre de 1857, comunicándole su próxima llegada a Madrid (*Ibid.*).

¹⁴ “... monsignor Simeoni determinò di partire la sera del 6 col corriere per Bajona, credendo che più non fosse qui necessaria la sua presenza e non volendo lasciar inoltrare maggiormente l'inverno, che è stato benigno fin qui, non può non prendere maggior rigore da un momento all'altro. Adunque egli si porrà in cammino domani all'incominciare della notte... Accennai ad alcuni del ministero como era al tutto conveniente che a monsignor Simeoni di dasse da Sua Maestà la Regina una prova di sua sovrana considerazione ed insieme di alto aggradimento pe' servigii prestati alle chiese di Spagna finché fu incaricato di affari della Santa Sede. Fu la cosa riferita a Sua Maestà, e questa tosto decretò che gli si dasse una delle commende privilegiate dell'insigne ordine di Carlo III. Oggi egli ne ha avuta la partecipazione ufficiale. Monsignor Simeoni, grazie a Dio, gode di buona salute e muove da qui apprezzato generalmente da quanti o lo hanno conosciuto o han avuta qualche notizia delle virtù e del sapere ond'è fornito. Egli con molta esattezza mi ha istruito sulle cose ecclesiastiche di qui, aggiugnendomi ancora utilissime nozioni sulle persone e sui costumi e sull'idee le più dominanti. Io gli rimango al sommo obbligato e vorrei che in me fosse quella capacità e quella prudenza con cui egli ha trattato gli affari, di cui mi ha fatto la narrazione. Egli è in proposito di passare per Parigi, ma non per intrattenervisi molti giorni, sicché non tarderà ad esser in Roma, Dio voglia, sì sano e robusto come parte da qui” (Despacho sin número de Barili a Antonelli, 5 enero 1858, *Ibid.*, *AN Madrid 354*).

¹⁵ La correspondencia entre Simeoni y el auditor de la nunciatura, Elia Bianchi, está en ASV *AN Madrid 469*. A propósito de estos baños el nuncio escribió: “... credo sufficienti 18 bagni, i quali, grazie a Dio, vanno regolarissimamente, come ancora la doccia, che in grande quantità prendo ogni giorno per un quarto di ora prima di

La tercera misión diplomática de Simeoni en España hay que situarla en el marco de las nuevas relaciones Iglesia-Estado que iniciaban tras la restauración monárquica. Ciertamente se trató de un nombramiento acertado porque Simeoni, aunque habían transcurrido 18 años de su última estancia en Madrid, conocía la evolución experimentada en las relaciones entre ambos gobiernos durante los últimos treinta años y en particular la situación de la Iglesia y las vicisitudes sufridas durante el sexenio revolucionario, por ello, aunque las instrucciones que le dio el cardenal Antonelli el 2 de abril de 1875¹⁶, eran aparentemente amplias, en realidad se trataba de “una breve relación de los daños ocasionados a la Iglesia por los gobiernos revolucionarios”¹⁷ y de algunas indicaciones sobre la forma de repararlos.

Simeoni debía conseguir del primer ministerio de la monarquía, que presidía Cánovas, la completa reparación de los “agravios” sufridos por la Iglesia durante el sexenio y promover la ulterior ejecución del concordato de 1851 y de los convenios adicionales, siguiendo la línea de conducta iniciada por el nuncio Brunelli y proseguida por sus colegas Barili y Franchi. Esta era la doble misión del nuncio.

Pero había que añadir otras tareas fundamentales. En primer lugar oposición radical y absoluta al ejercicio de libertad religiosa, tratando de impedir, con el apoyo del gobierno, cualquier manifestación de culto público y privado que quisieran desarrollar otras confesiones religiosas. Y esto no sólo porque se había acordado en el artículo 1.º del concordato sino porque era una exigencia del “sentimiento exclusivamente católico” de la nación española, demostrado con su historia secular y sus tradiciones.

Consecuencia lógica de la libertad religiosa era la de enseñanza, prohibida igualmente en el artículo 2.º de concordato. Simeoni debería impedir —siempre por medio de acción represiva del gobierno— que en las universidades del Estado, en los seminarios, colegios y centros de formación se enseñasen doctrinas contrarias al dogma y a la moral católicos. Igualmente debería exigir que las autoridades civiles cerrasen todas las escuelas no católicas.

Otra cuestión grave era el matrimonio civil, introducido con ley del 18 de junio de 1870. Pero con decreto del 9 de febrero de 1875 habían sido reconocidos validez y efectos civiles del matrimonio canónico, si bien permanecía el contrato civil para cuantos no contraían el matrimonio religioso. Por ello se le indicó a Simeoni que tratase de impedir los matrimonios civiles a través de los obispos.

Con respecto a las órdenes y congregaciones religiosas y a sus respectivas propiedades debía conseguirse inmediatamente el restablecimiento de las de

bagnarmi. Dell'acqua sulfurea prendo 7 bicchieri al giorno senza sperimentare alcuna alterazione nello stomaco. Acqua dentro, acqua fuori, doccia alle spalle ed al ventre, iniezioni alla gola qualche effetto produrranno” (carta sin fecha).

¹⁶ Cf. apéndice 2.º

¹⁷ La actitud de la Santa Sede y de la jerarquía española durante el sexenio revolucionario así como la política seguida por los gobiernos con respecto a la Iglesia podrá verse en mi obra *Iglesia y Revolución en España: 1868-1874. Seis años de mutua incomprensión* (de próxima aparición).

San Vicente de Paúl y San Felipe Neri, reconocidas por el concordato, y más tarde las restantes —jesuitas, capuchinos, carmelitas— que habían sido autorizadas antes de la revolución del 68.

La erección de la nueva diócesis de Ciudad Real, el llamado “coto redondo” de las desaparecidas órdenes militares, no exigiría empeño particular, pero el nuncio debería procurar que culminaran las negociaciones para dar pleno cumplimiento a la bula *Quo gravius*, cuyo ejecutor era el cardenal Moreno Maisonave.

Más grave era la situación del clero, que durante el período revolucionario había visto suprimidas sus asignaciones —aunque en los presupuestos del Estado la subvención oficial para culto y clero nunca había desaparecido— y las destinadas a seminarios y actos de culto. Los atrasos debidos a la Iglesia en este capítulo se calculaba que ascendían a 800 millones de reales. Cantidad que el nuevo nuncio debería conseguir que fuese debidamente satisfecha a través de los obispos. En cambio, las bibliotecas, archivos, gabinetes de ciencias y otras colecciones de arte y literatura de las catedrales, iglesias, monasterios, conventos, etc., de las que el gobierno revolucionario se había incautado en 1869, habían sido ya devueltas a la Iglesia con decreto del 23 de enero de 1875. Por ello en este punto la acción del nuncio debería limitarse a velar sobre cumplimiento de las disposiciones gubernativas y seguir a través de los obispos la restitución completa. Téngase en cuenta que en la práctica las incautaciones tuvieron lugar solamente en las provincias de Madrid y Toledo, mientras que en las restantes las autoridades se limitaron a cerrar los edificios y sellarlos para evitar dispersiones o desapariciones de sus valiosos contenidos histórico-artísticos.

Más compleja se presentaba la restitución de otros bienes eclesiásticos que habían sido destruidos y destinados a usos públicos. Si bien con decreto del 9 de enero de 1875 el ministro de Hacienda reconoció el derecho de la Iglesia a poseer dichos bienes y ordenó la restitución de los edificios libres, sin embargo se trataba de una reparación incompleta, porque el gobierno debía compensar económicamente a la Iglesia por los edificios destruidos y tratar de restituir los destinados a otros usos. Las gestiones de Simeoni en este punto encontraron lógicamente grandes dificultades.

La iglesia y el hospital de los italianos de Madrid, cuyas rentas habían sido administradas siempre por el nuncio, quien a la vez ejercía jurisdicción privilegiada en dicho templo, reconocida por el artículo 11 del concordato, habían sido declarados propiedad del patrimonio nacional por el gobierno de la primera república en 1873. Lógicamente Simeoni debería exigir la restitución de los antiguos derechos, privilegios y propiedades.

La supresión del fuero eclesiástico había visto comparecer ante los tribunales civiles a obispos y sacerdotes. Los casos más notables fueron los del cardenal García Cuesta de Santiago y los obispos de Osma y Urgel, procesados por motivos políticos. “Monseñor Simeoni —decía el cardenal Antonelli—, que sabe muy bien que dicha legislación se opone a las prescripciones canónicas y a la reverencia debida a la clase eclesiástica en un reino

exclusivamente católico, negociará con el gobierno para que sean restablecidos cuanto antes los privilegios e inmunidades de que gozaba la Iglesia antes de la revolución”.

Igualmente debería velar para el exacto cumplimiento de los acuerdos de 1859 y 1866 sobre permutación de bienes restituidos a la Iglesia y sobre capellanías y fundaciones de familia, respectivamente, e insistir para que el gobierno facilitase la reunión de obispos y la celebración de sínodos diocesanos y provinciales con el fin de organizar definitivamente los asuntos religiosos de España.

La segunda parte de las instrucciones se refería a los artículos del concordato que todavía no habían sido ejecutados, comenzando por la nueva circunscripción de las diócesis y el restablecimiento de todas las órdenes religiosas.

Evidentemente no podía faltar en estas instrucciones un capítulo dedicado a la situación de las diócesis de ultramar, donde habían ocurrido desagradables incidentes durante los últimos años, especialmente en Cuba.

Y por último, los nombramientos de obispos. No se trataba de un asunto menor aunque hubiera sido dejado para el final de las instrucciones, ya que se decía textualmente que era una cuestión *sommamente a cuore di Sua Santità*. En realidad las negociaciones habían comenzado durante la presidencia republicana de Castelar y en enero de 1874 se había hecho una primera provisión de sedes. Pero quedaban muchas vacantes. Por ello a Simeoni se le entregó una doble lista de candidatos, presentados unos por la Santa Sede y otros por los obispos españoles, con el fin de que a la hora de negociar con el gobierno sobre este punto tuviera elementos suficientes para los diversos nombramientos y traslados.

La única medida adoptada por los gobiernos revolucionarios, que la Santa Sede aceptó complacida fue la supresión de la “Agencia de Preces”, porque gravaba excesivamente con tasas e impuestos a cuantos solicitaban gracias o privilegios de la curia romana y además se entrometía en campos tan íntimos y delicados como los referentes a dispensas matrimoniales y otros asuntos de exclusiva competencia eclesiástica. También debería conseguirse un mayor respeto de la inmunidad eclesiástica eliminando los abusos de los recursos de fuerza y del *exequatur* o pase regio.

Las instrucciones concluían con una nota relativa a la situación política del papa, que había perdido en 1870 su poder temporal. El nuevo nuncio debería exponer al gobierno español “la intolerable posición en que se encontraba el pontífice, privado de la libertad necesaria y de la independencia que la divina providencia le había dado para ejercer decorosa y eficazmente su altísimo ministerio, encontrándose a la merced de un gobierno hostil. Urge que al papa le sean devueltos sus estados y el gobierno de Alfonso XII debe hacer suya esta causa porque está íntimamente vinculada con los intereses de una monarquía católica. Por ello el nuevo nuncio deberá recordar al gobierno las iniciativas tomadas por España en 1848 para restablecer el poder temporal de la Iglesia”.

La cuestión carlista

No aparece en las instrucciones la mínima referencia a los problemas políticos internos de España y en concreto a las luchas entre el gobierno de Madrid y los carlistas. Aunque la misión del nuncio unía aspectos políticos a los puramente religiosos, sin embargo, se excluía cualquier interferencia en asuntos internos. Sin embargo, en momentos en que a la guerra carlista se unía la polémica ideológica, la presencia de un representante oficial del papa ante el gobierno de Madrid y el reconocimiento del hijo de Isabel II como rey de España no dejaron de suscitar violentas reacciones entre los carlistas. Reproduzco solamente un testimonio, muy elocuente por la categoría del personaje. Se trata de las "Memorias" de Leandro Nagore Fernández, notario de Pamplona, donde falleció en 1888, que fue perseguido por los liberales sin llegar a ser carlista en el sentido dinástico de la palabra, pues aunque siempre mostró simpatías por don Carlos nunca se adhirió formalmente a su partido. A propósito de la llegada de Simeoni a Madrid escribía Nagore:

(Los alfonsinos) ... "aparte de lo referido, cantan ya el *Hosanna filio* y baten palmas, porque viene de representante del papa a Madrid monseñor Simeoni, que para los carlistas no ha de ser más que un enviado como otro cualquiera, llámese *Simeoni* o *Cagoni*. Lo chocante en estos alfonsinos a la violeta es el bombo que tocan con decir como dicen y propalan, que trae instrucciones de Su Santidad para encargar enérgicamente a los prelados y clero español, que inculquen y prediquen la paz y que depongan las armas los carlistas retirándose éstos a sus casas toda vez que estando proclamado por rey el católico don Alfonso, ya no es la religión ultrajada, lo que debe ser causa para la guerra, ni tiene ésta ya razón de ser.

Es mucho saber el de estos alfonsinos del día siguiente hallarse enterados hasta de las instrucciones que trae el nuncio o delegado de Su Santidad ¿quién se las habrá comunicado?

¡Que depongan las armas y se retiren a sus casas! ¿Para que? Para quedarse ellos solos dueños de la situación y del festín, sin contrarios armados que les estorben y amenacen"¹⁸.

¹⁸ El texto prosigue: "Es lo que faltaba que ver: no parece sino que todas las artes y recursos se están poniendo en juego para que los tales carlistas se retiren. Primero se empezó por las proclamas de todas las autoridades, diciendo que desde el advenimiento de Alfonso, no tenía ya la guerra razón de ser, puesto que éste era el Rey legítimo y la solución que el país esperaba. Después se elaboró la conspiración y traición de Cabrera: se les ofrecieron el reconocimiento de grados y empleos: mas después se les ha ofrecido dinero y ahora bendiciones del Papa o de Monseñor Simeoni, su delegado, como queriendo suponer según he indicado, que habiendo sido la religión católica menospreciada hasta ahora, uno de los motivos porque se alzaron en armas, ya está salvada y asegurada la Iglesia católica con la fuerte columna de Don Alfonso, Rey católico y ahijado de Su Santidad ¡qué cándidos!

Ese Señor ha venido, ni más ni menos que los demás enviados de las otras naciones. Lo mismo vinieron cuando se le regaló el Trono español a Don Amadeo: de la misma manera obraron, al menos algunas potencias, cuando aquél se marchó y se estableció la República: y del mismo modo enviaron sus representantes, cuando Serrano se encaramó en el poder por el motín de Pavía y ejerció con Sagasta una verdadera dictadura. ¿Qué extraño es, pues, que con Alfonso hagan otro tanto? ¡Reconocieron

La cuestión carlista excede lógicamente los límites impuestos a estas páginas. Sin embargo la conducta del nuncio y de la Santa Sede con respecto al obispo Caixal de Urgel demostró que si bien en las instrucciones escritas no figuraba el problema carlista, al nuevo nuncio se le indicó la necesidad de evitar cualquier conflicto con el gobierno de Madrid por motivos carlistas. Por otra parte, Simeoni debía conseguir fundamentalmente la "restauración". La colaboración del gobierno era indispensable. Los roces políticos debían evitarse. Y mientras cuarenta años antes un papa —Gregorio XVI— había roto las relaciones con el gobierno español por negarse a reconocer a Isabel II reina de España y consiguientemente por simpatías hacia don Carlos, cuarenta años después su sucesor Pío IX reanudaba las relaciones con la monarquía restaurada de Alfonso XII, ignorando las pretensiones del descendiente de don Carlos al trono.

VICENTE CÁRCEL ORTÍ

el Gobierno del tal Serrano, cuando el mismo país no llegó a reconocerlo! Con que digo. Si les importará bastante, uno más o menos.

Monseñor Simeoni debe saber, que los carlistas no se batan ni pelean hoy por esta persona, y mañana por la otra. Al día siguiente por una dinastía extranjera y al siguiente por la República, como lo han hecho hasta aquí los alfonosinos de ahora; sino por su Dios y su unidad católica, su patria, su Rey; siempre lo mismo, porque a éste le creen el legítimo como sin duda lo es; esa es la diferencia.

Por lo demás, hacer creer como pretende el Gobierno y sus delegados, que Don Alfonso viene también apoyado por el Papa, como Rey católico que quiere la unidad católica y proteger a la Iglesia, es un absurdo, porque todos saben, que está re nando en España por voluntad del Ejército o más bien por la de media docena de Generales y por la de alguna nación extranjera como Prusia, y que lo hace con la constitución democrática del año 1869 que admite todos los cultos y sectas en España.

Ya irá conociendo Monseñor Simeoni, y el tiempo le hará aprender, cuántos puntos de catolicismo mide Alfonso y su Gobierno, continuando como lo hace en sus cordiales relaciones con Bismark a cuyo personaje ha regalado el Toisón. Yo quisiera saber, qué efecto habría producido en el ánimo de Su Santidad, ese solo hecho, y el que produce la amistad de su ahijado con aquel caballero y gran Canciller del Imperio alemán, que aprisiona a los obispos católicos de su nación, y les niega y retira sus asignaciones. Estas amarguras que está causando el Canciller a la cabeza visible de la Iglesia católica, no pueden hacer buen efecto en la Corte Pontificia, y para que Monseñor Simeoni haya venido ¡cuánto se habrá importunado al Papa por el Gobierno español!

Por supuesto que todo el fausto con que ha sido recibido en Madrid, es con estudio, a fin de dar más importancia al acontecimiento, y crear por cuantos medios sean posibles lo que se llama atmósfera, pero se me antoja que esa entrada como triunfal de Monseñor Simeoni en Madrid, ha de tener algo parecido a la del Salvador en Jerusalén. Allí también hubo ramos y capas por el suelo y cánticos alegóricos, y a los pocos días sobrevino la prisión y el drama con lo demás que se siguió, pues aquí (tal vez me equivoque) me parece que dentro de poco tiempo nadie se acordará de tal Señor.

Natural es que haya algunas exigencias por parte del Gobierno, y como quiera que aquél se excuse con el "non posumus" ya está todo ensuciado.

Si no las hay por parte del Gobierno, tiene que haberlas por el representante de Roma o de la Santa Sede porque es notorio que el Concordato de 1850 o 51 es letra muerta casi todo él. Al clero no se le paga, y si algo se le da, es con un atraso enorme. Están latentes las ignominias hechas a la Iglesia desde 1868 aquí, la libertad de cultos, etc., y si el enviado de Roma pone estas cosas sobre el tapete, entonces conocerá Monseñor Simeoni los puntos de catolicismo de Don Alfonso y sus gobernantes, y comprenderá cuán impuestos están en la escuela volteriana; si no al tiempo, que es el mejor consejero". (L. NAGORE: *Apuntes para la historia. 1872-1886. Memorias de un pamplonés en la segunda guerra carlista*, Pamplona 1964, pp. 180-181).

A P E N D I C E S

APENDICE 1.º

Istruzioni per monsignor Giovanni Simeoni, incaricato interino degli affari della Santa Sede presso la real corte di Madrid.

ASV AN Madrid 352 (original).

Roma, 16 abril 1857

Allor quando monsignor Brunelli, ora cardinale di Santa Romana Chiesa, abbandonò la Spagna, ponendo termine alla sua nunziatura apostolica, la Santità di Nostro Signore giudicò conveniente che il medesimo ripartisse le facoltà ond'era rivestito fra l'incaricato della Santa Sede, monsignor Alessandro Franchi, e l'assessore del tribunale della Rota, signor don Eleuterio Juantorena, assegnando a questo secondo quelle relative al tribunale medesimo. Sussistendo pertanto presentemente le stesse ragioni, la prelodata Santità Sua ha disposto che giunto appena in Madrid monsignor Simeoni, incaricato interino della Santa Sede, abiliti l'assessore anzidetto a continuare nell'esercizio delle facoltà che gli furono già delegate dall'eminentissimo cardinale Brunelli, mediante il precitato riparto. L'abilitazione dovrà farsi negli stessi termini nei quali fu concepita dal prelodato eminentissimo e pel tempo che decorrerà fino al momento che il nuovo nunzio sarà in esercizio di sue facoltà.

2. E' facile a prevedersi che l'incaricato dovrà presentare il breve di sue facoltà ordinarie al governo. E' abuso antichissimo nella Spagna il dare l'*exequatur* ai brevi facoltativi dei nunzi. Da principio l'*exquatur* era puro e semplice ed avea luogo con atto separato; ma dopo la metà del secolo passato l'abuso divenne peggiore; e questo dura fino al presente. Il nunzio giunto in Madrid, con biglietto ufficiale annunzia al ministro di Stato il suo arrivo ed insieme gli rimette il breve originale di facoltà ordinarie, perché il governo abbia di esso cognizione. Viene rimesso il detto breve al consiglio reale, e dopo un mese in circa un impiegato del consiglio medesimo riconsegna al nunzio il breve, nell'ultima pagina del quale vi è apposto l'*exequatur* non più semplice e puro, ma colla espressione di alcune facoltà che diconsi essersi ritenute e non potersi esercitare dal pontificio rappresentante; e nell'atto della consegna il surriferito impiegato indica verbalmente al nunzio che Sua Maestà vi ha apposto l'*exequatur* ed ha creduto di ritenere alcune facoltà. Il nunzio lo prende pronunciando queste due sole parole *resto inteso*, senza che nessuno dei nunzi abbia mai avanzato reclamo contro il detto *exequatur*. Nella missione di monsignor Brunelli presentò anch'egli il breve di facoltà ordinarie e gli venne egualmente ritornato coll'*exequatur*, non già per mezzo di un impiegato del consiglio reale, ma con risposta ufficiale del ministro di Stato. Potrà pertanto l'incaricato adattarsi al modo tenuto dallo stesso eminentissimo Brunelli, e nel ricevere il breve usare la condotta osservata dai nunzi allorché lo ricevevano dall'impiegato anzidetto, rispondendo cioè di *restare inteso*, qualora gli venisse in questo modo riconsegnato.

3. Nel caso poi che il ritorno del breve tardasse e l'incaricato vedesse di non esser prudente di mettersi senz'aspettarlo nell'essercizio di sue facoltà, Sua Santità consente che prosiegua ad esercitarle il precitato assessore nel modo stesso che le ha esercitate finora; e ciò al tempo che il breve sia riconsegnato.

4. Una delle principali cure di monsignor incaricato sarà di accertarsi se esistano ancora alcune delle disposizioni dettate dal passato governo in opposizione alle leggi ecclesiastiche ed alle cose convenute nell'ultimo concordato, le quali non sieno state ancora rievocate; e qualora realmente esistano si adopererà affinché siano tosto derogate, e non sarà difficile allo stesso incaricato di persuadere l'attuale gabinetto esser questo il primo passo da darsi per risarcire completamente le ingiurie recate alla nostra santa religione ed alla Chiesa.

5. In quanto poi al concordato dovrà impiegare monsignor Simeoni ogni industria onde si eseguiscano quei punti che ravviserà più urgenti, siccome pure quelli, i quali, sebbene non urgenti, sono però di pronta esecuzione. Rispetto finalmente agli altri punti, che richiedono tempo e maturità, potranno riserbarsi pel tempo in cui giungerà il nuovo nunzio; non omettendo però monsignor incaricato di preparare anche per questi la via.

6. L'oggetto per cui è da prevedersi che il governo insisterà presso monsignor incaricato è la sanazione delle vendite fatte dei beni ecclesiastici posteriormente alla conclusione del Concordato. Sarà però cauto monsignor incaricato di non assumere in proposito alcun impegno dichiarando francamente di non aver ricevuto in proposito veruna istruzione. Che se ciò non ostante, non cessasse il medesimo governo dall'insistere, monsignor Simeoni potrà unicamente prestarsi a riferire il tutto alla Santa Sede.

7. E' poi sommamente a cuore di Sua Santità che le sedi vescovili, che trovansi tuttora vacanti nei domini spagnuoli siano al più presto possibile provvedute. Non è però meno a cuore della stessa Santità Sua che i soggetti, i quali saranno presentati da Sua Maestà riuniscano tutte quelle doti che si richiedono dall'alta dignità, di cui si vorrebbero insigniti, e dal retto disimpegno delle attribuzioni del pastorale ministero. Pertanto monsignor incaricato adopererà la massima cura e destrezza nell'indagare a tempo gli ecclesiastici che si avranno in vista da presentarsi da Sua Maestà, affine di procurarsi sicure ed esatte informazioni sulla loro dottrina, attività, condotta morale e religiosa, non che sulla età ed altre circostanze. E qualora non fossero esse troppo sodificanti, farà ciò sentire al governo onde ottenere che desista dalla presentazione di tali soggetti. E qualora non venissero apprezzate le osservazioni di monsignor incaricato, egli prima di dare alcun passo per la compilazione del relativo processo canonico, sarà sollecito di rimettere alla Santa Sede le anzidette informazioni, aspettando dalla medesima le convenienti istruzioni. Che se poi dalle diligenti indagini e sicure informazioni risultasse essere il soggetto presentato degno di promuoversi alla dignità vescovile ed idoneo a sostenere l'importante incarico del ministero pastorale, il medesimo incaricato resta autorizzato a farne compilare nella nunziatura il processo canonico, per quindi trasmetterlo sollecitamente alla Santa Sede.

8. Un altro oggetto di grande importanza è quello di accorrere con efficace rimedio ai gravi disordini che si deplorano nei possedimenti spagnuoli oltre mare; disordini, che principalmente; derivano dalla qualifica di legato nato della Santa Sede di cui si pretende essere rivestito il vice re degli stessi possedimenti. Sarebbe probabilmente inutile e forse anche dannoso il prendere a combattere direttamente siffatta pretenzione. Onde il miglior partito sarebbe d'indurre il governo a voler far sì che si estendano alle diocesi comprese nei rimentovati possedimenti oltremarini le cose stabilite nella succitata convenzione, s'intende, per quei punti che sono ad essi applicabili, al quale oggetto aveva già iniziata una qualche pratica l'eminentissimo Brunelli. Ed in questo secondo senso si adopererà monsignor incaricato per conseguire almeno in parte il fine

sovraindicato. Intanto però sarebbe molto interessante di avere piena ed esatta cognizione di tutti i pretesi diritti che il governo esercita riguardo all'amministrazione ecclesiastica nelle chiese oltremare, come pure dei fondamenti sulle quali le ridette pretensioni si appoggiano. Per la qual cosa monsignor Simeoni avrà cura di raccogliere prudentemente l'enunciate notizie, tenendo anche su tal proposito qualche conferenza con monsignor arcivescovo di Cuba, onde trasmettere su tale argomento una compita relazione alla Santa Sede.

9. Sebbene siasi di sopra accennato dover esser cura di monsignor Simeoni di promuovere la esecuzione delle cose stabilite nel concordato, non sarà tuttavia inutile il raccomandargli particolarmente di avere in vista quanto si riferisce alla soddisfazione dei pesi inerenti ai beni ecclesiastici, sia che tale soddisfazione appartenga al governo riguardo ai beni venduti come liberi, sia che appartenga ai compratori per averli acquistati coll'obbligo dei detti pesi, sia finalmente in ordine ai beni restituiti alla Chiesa. Per questi ultimi fa d'uopo che la somma corrispondente agli oneri annessivi non venga computata in parte della dotazione dovuta al clero a forma del concordato.

10. Viene poi munito lo stesso incaricato pontificio delle facoltà solite accordarsi ai nunzi di Spagna, ed espresse nel breve che incomincia *Ex debito pastoralis officii*, spedito sotto il giorno... (*sic*) del corrente mese di aprile; non che di altre facoltà straordinarie contenute in sei rescritti della Sacra Congregazione degli Affari Ecclesiastici Straordinarii distinti colle lettere A, B, C, D, E, F, Sono queste nella sostanza le medesime che per circostanze straordinarie usò la Santa Sede accordare ai nunzi di Spagna, salve alcune modificazioni ed aggiunte, che Sua Santità ha creduto ora indurvi. Avrà però presente monsignor incaricato nel tempo della sua gestione di notare se le medesime facoltà abbisognassero per avventura di qualche altra variazione e renderne avvertita per tempo la Santa Sede, affinché possa averla in considerazione allorché si tratterà di spedire i rescritti facoltativi pel nuovo nunzio.

11. Essendo le facoltà medesime concepite con sufficiente chiarezza, non fa d'uopo riguardo ad esse alcuna dichiarazione. Solamente deve avvertirsi che riguardo alla facoltà di rivalidare alcune dispense matrimoniali riferita all'articolo 6 del rescritto distinto colla lettera D, la condizione espressa al numero 2, ossia *ut facilis non sit recursus ad S. Sedem*, Sua Santità ha dichiarato doversi essa interpretare *sensu lato*; cioè avendo riguardo alle circostanze del caso.

In fine, monsignor incaricato avrà sempre in vista, secondo le occasioni che gli si offriranno d'insinuare dolcemente e raccomandare ai vescovi spagnuoli la stretta unione fra di loro nel procurare i veri interessi della Chiesa e la salvezza delle anime. A promuovere maggiormente tale unione sarebbe desiderabile la celebrazione dei consilii provinciali. Epperò, monsignor Simeoni, quante volte attentibili ragioni non consiglino altrimenti, s'impegnerà colla dovuta prudenza a raggiungere questo scopo, inducendo il reale governo a non frapporvi ostacolo.

Dalla Segreteria di Stato, li 16 aprile 1857.

G. Card. ANTONELLI

ASV AN Madrid 352 (original)

APENDICE 2.º

Istruzioni per monsignor Giovanni Simeoni, arcivescovo di Calcedonia i[n] p[artibus] i[n]fidelium], nunzio apostolico presso la R[eale] Corte di Spagna.

ASV AN Madrid 471, título I, rúbrica II, sección IV (original).

Roma, 2 abril 1875

[*Normalización de las relaciones diplomáticas*]

1. Cessato nella Spagna il funesto periodo rivoluzionario, che dopo aver costretto la regina Isabella II a ritirarsi in Francia, per ben sei anni travagliò quella nobile nazione, e proclamato re il suo figlio Alfonso XII, a cui favore aveva già essa abdicato i suoi diritti reali, il governo spagnolo imprese tosto a risarcire i gravi danni inferiti alla Chiesa dalla rivoluzione e a riparare le numerose infrazioni dei solenni trattati stipolati con la Santa Sede. Fu quindi sollecito di spedire a Roma un ragguardevole personaggio colla qualifica di ambasciatore¹ e di dirigere alla Santità di Nostro Signore le più vive istanze perchè si degnasse di ristabilire le interrotte relazioni ufficiali e d'inviare a Madrid un suo rappresentante, il quale si occupasse del riordinamento generale delle cose religiose del regno. Il Santo Padre, che ha nutrito sempre speciale predilezione verso la cattolica Spagna, e che molto confida nei pietosi sentimenti del giovane sovrano, tenendo in conto i recenti atti del governo favorevoli alla Chiesa, in armonia colle disposizioni del concordato del 1851, al quale si riconosce nei medesimi tutta la forza di un solenne trattato, è venuto nella determinazione di inviare a Madrid un nunzio apostolico, rivestendolo di tutti quei titoli, privilegi e facoltà, che sogliono concedersi ai nunzii di Spagna.

[*Nombramiento del nuncio Giovanni Simeoni*]

2. Essendo poi ben note le distinte prove di dottrina, zelo e prudenza date da monsignor Giovanni Simeoni, arcivescovo di Calcedonia, nel dissimpegno degli onorevoli ed importanti incarichi da lui sostenuti, e specialmente nella direzione interina della nunziatura di Madrid, in qualità d'incaricato di affari e nell'ufficio di segretario della Sacra Congregazione di propaganda Fide, il Santo Padre ha voluto destinarlo a nunzio apostolico in Ispagna, nella ferma speranza ch'esso saprà pienamente corrispondere alla fiducia che in lui ripone per provvedere ai gravi mali che tuttora affliggono quelle chiese, e sostenere decorosamente in tempi difficili la pontificia rappresentanza.

[*Introducción*]

3. Dovendo pertanto monsignor Simeoni recarsi quanto prima al luogo della sua destinazione e ben conoscendo esso gli affari religiosi della Spagna, sia per la gestione

¹ Se refiere a Antonio Benavides (n. Baeza 1808, m. Villacarrillo, Jaén 1884), nombrado el 16 de enero de 1875 embajador en el Vaticano, en sustitución de Juan Alvarez Lorenzana (1818-1883), que lo había sido desde el 1 de junio de 1874. Benavides, militante del partido moderado, había sido ministro de la Gobernación en el gabinete que formó Pacheco en 1847 y de nuevo con Arrazola en 1864. Al ser nombrado embajador era director de la Academia de la Historia. Llegó a Roma a mediados de febrero y el 9 de marzo presentó sus cartas credenciales a Pío IX (Cf. J. BÉCKER: *Relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede durante el siglo XIX*, Madrid 1908, pp. 270-271).

interina ivi esercitata, sia per l'assistenza prestata al nunzio apostolico in qualità di uditore nell'occasione delle trattative pel concordato, crede che a norma della sua condotta sia sufficiente una breve relazione dei danni inflitti alla Chiesa dal governo rivoluzionario, ed alcuni cenni generali sui mezzi più acconci a ripararli, e sui precipui oggetti dell'alto incarico a lui affidato.

[*Doble misión del nuevo nuncio*]

4. Doppio è il compito principale della sua missione: ottenere dal governo la completa riparazione degli aggravii patiti dalla Chiesa durante il sessennio degli ultimi sconvolgimenti, e promuovere l'ulteriore esecuzione del concordato del 1851 e delle convenzioni addizionali, iniziata e proseguita dai suoi predecessori gli eminentissimi Brunelli, Barili e Franchi.

[*Supresión de la libertad religiosa*]

5. E quanto agli aggravii, il primo e principale è costituito dalla violazione dell'articolo 1.^o del concordato, nel quale si stabilisce che la religione cattolica apostolica romana continua ad essere l'unica della nazione spagnola con esclusione di qualunque altro culto. Ora, avendo la costituzione del 1869 proclamato la piena libertà dei culti, conservando solamente l'obbligo dello Stato di mantenere le spese del culto cattolico, furono erette in varii punti della penisola cappelle protestanti e sinagoghe d'israeliti e si pubblicarono giornali e stampe anticattoliche. Monsignor nunzio insisterà presso il governo, nei modi consigliati dalle circostanze, per conseguire l'adempimento di questa disposizione del concordato, e si opporrà specialmente al pubblico esercizio dei culti dissidenti ed a qualsiasi atto del governo tendente ad ammettere legalmente la libertà dei culti, fondandosi non solo sulla ricordata stipolazione, ma ancora sul riflesso del sentimento esclusivamente cattolico, connesso colla storia e colle tradizioni della nazione, il quale, malgrado tutti i tentativi della rivoluzione e della propaganda protestante, si è conservato saldo nella quasi totalità del popolo suagnolo, e per essere stato disconosciuto dai cessati governi fu una delle cause della guerra civile, che tuttora si sostiene in alcune provincie della Spagna.

[*Supresión de la libertad de enseñanza*]

6. La libertà dei culti portò seco, come necessaria conseguenza, la libertà d'insegnamento, proclamata dall'articolo II del concordato, ove si prescrive che l'istruzione della gioventù nelle università, seminarii, collegi ed altri stabilimenti di simile specie sia del tutto conforme colla cattolica dottrina della religione cattolica e soggetta alla vigilanza dei rispettivi ordinarii. Quindi, non solo s'insegnarono principii irreligiosi nelle università, ma ancora furono aperte scuole protestanti, nonché altri stabilimenti di educazione indipendentemente dall'autorità diocesana. L'attuale ministro dell'Istruzione (*Fomento*), il 26 del decorso febbraio diresse una circolare ai rettori delle università, nella quale, deplorati gli abusi introdotti nel pubblico insegnamento, gli esorta ad usare le maggiori cure perché questo riesca conforme al domma cattolico ed alla sana morale². Monsignor Simeoni, mentre non trascurerà di tener si informata dell'ese-

² Real orden circular, dirigida por el ministro de Fomento, Manuel de Orovio y Echagüe, a los rectores de las universidades dándoles a conocer las miras y propósitos del gobierno sobre Instrucción pública y a qué reglas deben ajustar su conducta en el

cuzione di questa provvida disposizione, ecciterà il governo ad ordinare la chiusura delle scuole acattoliche ed a far ragione ai lamenti che su questo argomento gli vengano indirizzati dai vescovi in adempimento del loro sacro ministero.

[*Supresión del matrimonio civil*]

7. Altra funesta conseguenza della libertà dei culti fu il matrimonio civile, che con legge del 18 giugno 1870, si stabilì nella forma stessa in cui trovansi in vigore in altri stati di Europa, cioè senza far menzione del sacramento, ed attribuendo al potere civile la facoltà d'imporre impedimenti e di dispensarne. Ma con recente decreto del 9 ultimo febbraio si riconobbe il valore e gli effetti civili del matrimonio celebrato secondo i sacri canoni, conservandosi solo pei cattolici l'obbligo penale del registro secondo i sacri canoni, conservandosi però ai cattolici pendenti presso i magistrati del regno si rimettersero ai competenti tribunali ecclesiastici³. Siccome però si conserva il contratto civile per coloro che non possono contrarre il matrimonio religioso alla presenza del parroco, e non si contempla il caso delle unioni fra un cattolico ed una dissidente e viceversa, monsignor nunzio inculcherà efficacemente ai vescovi di porre tutto il loro studio per impedire che sotto questa forma s'introducano siffatti consorzii nelle loro diocesi.

[*Restablecimiento de órdenes y congregaciones religiosas*]

8. Le case e gl'istituti religiosi non andarono esenti dagli attacchi della rivoluzione, disconoscendosi da questa diritti e privilegii sanciti da reali decreti e garantiti da solenni accordi presi con la Santa Sede e co' suoi rappresentanti. L'articolo XXX del concordato riconobbe l'esistenza canonica e civile dei monasteri di monache, e con successivi decreti esecutoriali ne fu determinato il numero e adempiute le condizioni prescritte nello stesso articolo. Ciò non ostante, avendo il ministro di Grazia e Giustizia, con decreto del 18 ottobre 1868, ridotto a metà il numero dei monasteri, molte religiose furono arbitrariamente trasferite ad altri conventi ed usurpati dal governo i locali da esse occupati. Quindi si proibì alle medesime di ricevere novizie e di ammettere queste alla professione. Con l'articolo XXIX del concordato fu convenuto che sarebbero ripristinate le congregazioni di San Vincenzo de Paoli e di San Filippo Neri, ed in esecuzione del medesimo furono aperte varie case dell'una e dell'altra. Ma per disposizione del governo rivoluzionario furono soppresses le dette case ed i locali abitati dai religiosi furono indemaniati. Finalmente, con successivo decreto ministeriale fu soppressa la Compagnia di Gesù, la quale era stata ristabilita con reale decreto della regina Isabella per le missioni delle colonie, in conformità al citato articolo del concordato. Egualmente furono soppresses una casa di cappuccini ed altre di carmelitani.

desempeño de su cargo, de 26 febrero 1875. En esta orden se decía: "... cuando la mayoría y casi la totalidad de los españoles es católica y el Estado es católico, la enseñanza oficial debe obedecer a este principio, sujetándose a todas sus consecuencias. Partiendo de esta base, el gobierno no puede consentir que en las cátedras sostenidas por el Estado se explique contra un dogma que es la verdad social de nuestra patria". (*Colección legislativa de España. Continuación de la colección de decretos. Primer semestre de 1875. Tomo CXIV, Madrid, Imp. Ministerio de Gracia y Justicia, 1875, pp. 290-294.*)

³ Decreto del presidente del ministerio-regencia, Antonio Cánovas del Castillo, controfirmado por el ministro de Gracia y Justicia, Francisco de Cárdenas, restableciendo en el matrimonio canónico todos los efectos civiles que le reconocían las leyes vigentes hasta la promulgación de la provisional de 18 de junio de 1870, y disponiendo su inscripción en el Registro civil, de 9 febrero 1875 (*Ibid.*, pp. 175-180).

Riguardo alle religiose, monsignor nunzio si adopererà per la revoca della arbitraria proibizione del noviziato e della professione e procurerà di ottenere la immediata restituzione almeno di una parte dei monasteri tolti alle medesime. Prese poi le opportune intelligenze cogli ordinarii e coi superiori regolari si adopererà presso il governo per conseguire gradatamente il ristabilimento degli ordini e delle case soppresse, e con preferenza delle due menzionate congregazioni, che sono specialmente contemplate nel concordato.

[*Erección del obispado-priorato de Ciudad Real*]

9. Per provvedere ai gravi inconvenienti cagionati dalla soverchia dispersione dei territorii appartenenti ai quattro ordini militari della Spagna, si convenne nell'articolo IX del concordato che nella nuova circoscrizione diocesana si sarebbe formato un apposito territorio designato col nome di *coto redondo*, che costituisse i limiti della giurisdizione privilegiata conservata al gran maestro; e questa intanto, in virtù di bolle apostoliche, si continuava ad esercitare da un tribunale speciale detto degli ordini militari. Avendo però il governo repubblicano, con decreto del 9 marzo 1873, abolito questi quattro ordini, e perciò il tribunale speciale incaricato dell'amministrazione ecclesiastica, il Santo Padre, colla bolla *Quo gravius*, in data del 14 luglio 1873, senza pregiudizio del *coto redondo*, da determinarsi in tempi migliori, ne dichiarò soppressa la giurisdizione e ne riunì i territorii alle diocesi più vicine, secondo le norme concordate. Mentre poi il cardinale arcivescovo di Valladolid, esecutore della bolla apostolica, dava compimento alle disposizioni della medesima, il governo del maresciallo Serrano ripristinò il tribunale degli ordini perché riassumesse l'esercizio dell'estinta giurisdizione e sostenne un lamentevole scisma, specialmente nel priorato di San Marco di León. Il governo attuale, nello scopo di sedare i disordini cagionati dallo scisma, si affrettò di implorare dalla Santa Sede l'adesione alle basi proposte dal nunzio, ora eminentissimo Franchi, per la formazione del *coto redondo*, e quindi riconobbe la giurisdizione trasferita agli ordinarii in forza della bolla *Quo gravius*, e prestò loro l'appoggio de' suoi agenti politici e militari. Monsignor arcivescovo di Calcedonia troverà nell'archivio della nunziatura le basi testè menzionate, alle quali il Santo Padre si è degnato prestare in genere la sua sovrana approvazione. E se dal governo venga assicurato della sua completa conformità colle medesime, si darà premura di sollecitare il competente atto pontificio per dar loro esecuzione e per sanzionare la modificazione in esse contenuta dell'articolo V del concordato, nella parte che si riferisce alla erezione della nuova diocesi di Ciudad Real.

[*Dotación económica del clero*]

10. Non ostante i varii articoli del concordato, nei quali si stabilisce la dotazione del clero ed altre obbligazioni assunte dal governo verso la Chiesa, durante il periodo rivoluzionario non solo si ridussero i ministri della religione alle più gravi distrette per il negato pagamento dei loro assegni, ma ancora s'introdussero notevoli riduzioni nel preventivo ecclesiastico, e si soppressero nel medesimo i capitoli relativi ai seminarii, al culto e ad altri officii e stabilimenti religiosi. Il regio governo, nel decreto del 15 gennaio prossimo passato, ampliato col successivo del 28 dello stesso mese, dopo aver riconosciuti gli obblighi contratti in forza di solenni stipulazioni colla Santa Sede ed aver dichiarato che gli assegni dovuti al clero non erano la retribuzione del pubblico funzionario, ma il giusto compenso di antichi diritti e proprietà della Chiesa ceduti allo Stato, comprende nel preventivo dell'anno corrente tutte le obbligazioni descritte

nel concordato e promette di procedere immediatamente a liquidare gli assegni arretrati e a determinare la forma del pagamento. Questi assegni non pagati nel decorso sessennio costituiscono una cospicua somma, che si fa ascendere a 800 milioni di reali. Monsignor Simeoni, mentre insisterà pel puntuale pagamento degli assegni in corso, procurerà di giovare i vescovi coi suoi consigli perché vi abbia uniformità nelle pratiche, ch'essi imprenderanno per effettuare la decretata liquidazione e perché la forma da adottarsi nel pagamento e la destinazione dei relativi capitali riesca a garantire i diritti degli interessati e ad assicurare i vantaggi della Chiesa.

[*Restitución a la Iglesia de su patrimonio histórico-artístico*]

11. Con decreto del ministero del Commercio (*Fomento*), il 1 gennaio 1869, si dichiararono proprietà dello Stato le biblioteche, gli archivi, i gabinetti e le altre collezioni di oggetti di scienza, arte e letteratura, appartenenti alle chiese, capitoli ed altri istituti religiosi. Ma questa improvida ed ingiusta disposizione solo ebbe effetto nelle provincie di Toledo e di Madrid, limitandosi nelle altre alla chiusura degli archivii, mediante l'apposizione dei sigilli delle rispettive autorità. Il governo attuale, con decreto del 23 gennaio ordinò la restituzione degli oggetti sequestrati ai capitoli e alle corporazioni, alle quali appartenevano⁴, e solo incomberà a monsignor nunzio di sollecitare l'adempimento degli ordini governativi, e di sostenere i reclami eventuali dei prelati e degli stabilimenti religiosi nelle questioni subalterne di esecuzione.

[*Bienes eclesiásticos*]

12. Durante il sessennio rivoluzionario il governo s'impossessò indebitamente di varii beni della Chiesa non compresi nella permuta stipulata con la convenzione del 1859; dei quali, altri furono demoliti, altri destinati ad usi pubblici ed altri si conservano in potere dello Stato. Il ministro delle Finanze, con decreto del 9 del decorso gennaio, riconobbe il diritto della Chiesa sui beni menzionati, ordinò la restituzione di quelli che ancora esistono, senza essere stati applicati al servizio pubblico e sospese per gli altri i lavori di demolizione, che si fossero già cominciati⁵. Peraltro quest'atto di giusta riparazione non lascia di essere incompleto; dacché oltre il silenzio che osserva sui compensi dovuti per gli edifizii distrutti, non si estende ai beni destinati al servizio dello Stato, i quali pure appartengono alla Chiesa in forza di solenni patti che il governo deve rispettare. Sarà quindi cura di monsignor nunzio di esigere che in questo senso vengo ampliata la decretata restituzione.

[*Iglesia y hospital de los italianos en Madrid*]

13. E' ben noto a monsignor Simeoni che esiste in Madrid la chiesa e ospedale degli italiani, le cui rendite furono sempre amministrare dal nunzio apostolico, e

⁴ Decreto del presidente del ministerio-regencia, Antonio Cánovas del Castillo, controfirmado por el ministro de Estado, interino de Fomento, Alejandro de Castro, disponiendo se devuelvan a los cabildos y corporaciones religiosas a quienes pertenezcan, los archivos, bibliotecas, gabinetes y demás objetos de ciencia, arte o literatura de que el Estado se hubiese incautado en virtud del de 1.º de enero de 1869 (*Ibid.*, pp. 106-108), de 23 de enero de 1875.

⁵ Decreto del presidente del ministerio-regencia, Antonio Cánovas del Castillo, controfirmado por el ministro de Hacienda, Pedro Salaverría, disponiendo que los jefes económicos pongan a disposición de los arzobispos y obispos las propiedades del clero que se hallen en las circunstancias que se expresan, de 9 de enero de 1875 (*Ibid.*, pp. 32-33).

sull'una e l'altro il medesimo esercita la giurisdizione privilegiata riconosciuta dall'articolo XI del concordato. Il governo rivoluzionario, nel 1873, dichiarò di patronato nazionale la detta chiesa ed ospedale, e presone possesso, sospese il nunzio dall'esercizio delle sue funzioni, nominando arbitrariamente due patroni che si dissero rappresentanti della colonia italiana; e poco dopo, in via di fatto, si venne alla chiusura della chiesa, una delle più frequentate in quella capitale. Monsignor arcivescovo di Calcedonia farà delle premure al governo per la sollecita revoca della surriferita misura, con la conseguente restituzione della chiesa e della casa annessa, nonché per il riconoscimento di tutti i diritti che hanno sempre pacificamente esercitato sulla medesima i suoi predecessori.

[*Restablecimiento del fuero eclesiástico*]

14. Finalmente, coll'ultima costituzione fu abolito il foro ecclesiastico, proclamandosi un solo foro per le cause civili e criminali di tutti gli spagnoli. In virtù di questo precetto costituzionale i vescovi stessi furono accusati presso i tribunali laici per avere adempito i doveri del loro sacro ministero e col pretesto della guerra civile non si risparmiarono al clero carceri, ingiurie e vessazioni. Monsignor Simeoni, che ben conosce quanto una tale legislazione sia opposta alle prescrizioni canoniche e alla riverenza dovuta al ceto ecclesiastico in un regno esclusivamente cattolico, si adopererà presso il governo perché quanto prima siano ristabiliti i privilegi d'immunità, dei quali godeva la Chiesa prima della rivoluzione.

[*Celebración de sínodos provinciales y diocesanos*]

15. Mentre poi monsignor nunzio procurerà di riparare i principali aggravii arrecati alla Chiesa nell'ultimo sessennio, non trascurerà di promuovere il successivo sviluppo del concordato del 1851 e l'esatto compimento delle due convenzioni subalterne ed addizionali, la prima del 1859, relativa alla permuta dei beni restituiti alla Chiesa in seguito del concordato, e la seconda del 1866, sulle cappellanie ed altre simili pie fondazioni di famiglia. E quanto alla prima, profitterà delle occasioni che gli si vadano presentando per richiamare seriamente tutta l'attenzione del governo sugli impegni da esso presi nell'articolo 19 della medesima, diretti a facilitare la celebrazione dei sinodi provinciali e diocesani ed a regolare varii punti di ecclesiastica disciplina, che furono ravvisati di non lieve importanza pel definitivo ristabilimento delle cose religiose della Spagna.

[*Ejercicio del patronato sobre las parroquias*]

16. Nell'eseguire poi la seconda, che impone ai futuri cappellani l'obbligo di cooperare all'esercizio del ministero parrocchiale, avrà in vista la doppia riserva apposta nella pontificia approvazione a favore degli ordinari, e consegnata nella nota diretta dalla Segreteria de Stato all'ambasciatore di Spagna presso la Santa Sede, in data del 28 marzo 1867, n. 44413. In essa si dichiara l'espressa volontà del Santo Padre che le disposizioni riguardanti l'esercizio del patronato abbiano ad essere modificate in questo senso, che il patronato attivo si debba esercitare sopra una terna che presenterà il rispettivo ordinario diocesano, ed il patronato passivo non impedisca allo stesso ordinario di opporsi alla conferma dei chiamati, quando questi non siano in grado di adempiere le speciali disposizioni ed officii imposti dalla suddetta convenzione.

[*Ejecución de los artículos pendientes del concordato*]

17. Passando ora ad accennare gli articoli non ancora eseguiti del concordato, monsignor nunzio, nel procedere all'adempimento dei medesimi, preferirà quelli la cui esecuzione, già preparata dai suoi antecessori, venne interrotta dall'ultima rivoluzione. Fra questi deve annoverarsi la circoscrizione delle diocesi, il cui progetto lungamente elaborato durante la nunziatura dell'eminentissimo Barili, fu quasi portato a compimento con accordo del governo dal suo successore, il signor cardinale Franchi. Monsignor arcivescovo di Calcedonia vedrà nell'archivio della nunziatura tutto l'incarto relativo alla nuova circoscrizione, e quante volte il governo non trovi difficoltà nel prestarvi la sua adesione, si darà premura di sollecitare le opportune facoltà dalla Santa Sede per condurre ad effetto gli articoli V, VI, VII del concordato.

[*Establecimiento de otras órdenes y congregaciones religiosas*]

18. Altro oggetto di molta importanza, che dopo le diuturne pratiche fatte inutilmente dagli eminentissimi Brunelli e Barili, per le abili cure del signor cardinal Franchi era presso ad una felice conclusione si è il ristabilimento degli ordini religiosi nella Spagna. Non è ignota a monsignor nunzio la forzata interpretazione che si pretese dare dal governo alle parole dell'articolo XXIX del concordato: "y otra orden de las aprobadas por la Santa Sede"; quasiché si volesse designare uno solo degli altri istituti regolari, mentre, secondo le osservazioni dell'eminentissimo Brunelli, quelle dovevano intendersi *demonstrative* e non *taxative*, e tale era la pacifica intelligenza dei ministri che presero parte alla relativa compilazione. Per venire ad un accordo, l'eminentissimo Franchi propose lo scambio di due note ufficiali nelle quali, fissata categoricamente la interpretazione della parte controversa dell'articolo XXIX nel senso delle menzionate osservazioni, si convenisse da ambe le parti su vari punti già accordati relativamente agli ordini religiosi, e principalmente sulla dipendenza delle novelle case dai superiori generali residenti in Roma. Questa idea piacque al ministro di Grazia e Giustizia, e previe alcune osservazioni, con dispaccio della Segreteria di Stato dell'8 agosto 1868, n. 51492, fu autorizzato il nunzio a dar corso alla nota menzionata. Ora, se eguali favorevoli disposizioni si trovassero nel governo attuale, monsignor nunzio, avendo presenti le istruzioni contenute nel menzionato dispaccio, potrà procedere allo scambio delle note ufficiali.

[*Fondos de la bula de la Cruzada*]

19. Nell'articolo XXXVIII del concordato, tra i fondi destinati a coprire le spese del culto e del clero, si notano i proventi della bolla della Crociata, i quali a tenore del decreto reale spedito con carattere interino, d'accordo col nuncio apostolico, li 8 gennaio 1852, erano amministrati in ciascuna diocesi da persone da nominare dall'ordinario, previo un deposito a titolo di garanzia, da consegnarsi agli agenti del ministero delle Finanze. Per ragione di questo deposito, soggetto intieramente all'autorità del governo, gli amministratori diocesani dovevano ottenere dal medesimo l'approvazione dei loro conti, e quindi preferivano i suoi ordini a quelli del prelado. Ora, in conseguenza di un nuovo sistema di dotazione ecclesiastica adottato dal governo rivoluzionario, avendo questi cessato da ogni ingerenza sui fondi della Crociata, ed essendosi quindi ricusato di sostenere le spese per la stampa dei sommari della bolla pel 1874, monsignor Obesso, che dopo la morte del cardinale Alameda y Brea, arcivescovo di Toledo, era stato interinamente nominato commissario apostolico della Crociata, con

accordo degli ordinarii, impose il sei per cento sui prodotti diocesani per provvedere alle dette spese ed ai pesi di giustizia, fra i quali si noverano gli assegni pel nunzio e per le RR. FF. delle basiliche Vaticana e Lateranense; e d'allora in poi i diocesani furono al tutto indipendenti dall'autorità civile nella direzione di questo importante ramo delle rendite ecclesiastiche. Con dispaccio della Segreteria di Stato, in data dei 3 luglio 1874, n. 19980, si approvò in via provvisoria questa disposizione di monsignor Obesso, rimettendo al suo prudente giudizio la soluzione temporanea di alcuni quesiti da lui proposti sopra punti subalterni di amministrazione. Monsignor nunzio esorterà il commissario apostolico ad insistere nel metodo da lui felicemente iniziato e, giovandosi dei suoi consigli, proporrà alla Santa Sede un regolamento definitivo, che valga a conservare ed assicurare per l'avvenire la libera amministrazione degli ordinarii in armonia coll'articolo XXXX del concordato, e a provvedere al regolare andamento della medesima.

[*Abusos en las diócesis de ultramar*]

20. Oltre l'esecuzione del concordato, monsignor nunzio dovrà, con la dovuta prudenza, dirigere le sue cure a correggere i non lievi disordini che hanno a lamentarsi nella condizione ecclesiastica delle colonie spagnuole di oltremare, sulle quali il governo non ha mai ammesso l'intervento ufficiale della nunziatura. La precipua origine di tali disordini deve ripetersi dalla qualifica di legati nati della Santa Sede di cui si vantano di essere investiti i re di Spagna, pretendendo ancora che i vescovi da loro nominati assumano l'amministrazione delle diocesi prima della spedizione delle bolle apostoliche. Sebbene però Sua Santità abbia ultimamente provveduto a questo abuso colla bolla *Romanus Pontifex*, in data dei 28 agosto 1873, restano sempre sussistenti non piccole irregolarità, alle quali solo potrà rimediarsi applicando con le convenienti modificazioni alle colonie le disposizioni concordate per la penisola. Monsignor Simeoni si studierà d'indurre il governo a condurre a termine le trattative già iniziate su questo argomento dai suoi antecessori, e specialmente dal signor cardinale Franchi.

[*Nombramientos de obispos*]

21. E' sommamente a cuore di Sua Santità la sollecita provvista delle numerose sedi vacanti nella penisola. La Santa Sede, nel dicembre del 1873, in occasione della provvista delle chiese vacanti, che fu poi eseguita nel concistoro del 16 gennaio 1874, fece tenere al governo spagnolo un elenco di ragguardevoli ecclesiastici, riportato nell'allegato A, il quale era stato compilato sulle proposte rimesse da varii prelati, che si riferiscono nell'allegato B. Monsignor Simeoni, valendosi di questo doppio elenco, e di altre simili notizie che in seguito potrà procurarsi, si studierà di coadiuvare prudentemente l'azione del governo nella scelta di degni ed idonei soggetti da presentarsi per le chiese vacanti. Che se questa cada sopra ecclesiastici che riuniscono tutte le qualità prescritte dai sagri canoni e reclamate dalle esigenze delle rispettive diocesi, potrà farne compilare nella nunziatura il relativo processo canonico. Ma se, al contrario, i medesimi non si credessero meritevoli della dignità vescovile, esorterà il governo a desistere da tali presentazioni; e quante volte le sue esortazioni riuscissero inefficaci, si affretterà d'informarne la Santa Sede, dalla quale attenderà le convenienti istruzioni. In occasione poi di vescovi trasferiti ad altra diocesi, sarà sollecito di trasmettere ai medesimi la lettera che riceverà dalla segreteria della Sacra Congregazione Concistoriale, contenente l'avviso ufficiale della loro traslazione, secondo gli accordi presi col governo ed eseguiti sin dal concistoro del 3 agosto 1857. E qui per

sua norma giova accennare che nel concistoro del 16 di gennaio 1874, essendo stato trasferito alla chiesa metropolitana di Tarragona monsignor Stefano Giuseppe Pérez y Martínez, vescovo di Málaga, e nominato per questa sede il padre Zeffirino González y Díaz Tuñón, dell'ordine dei predicatori, l'uno e l'altro hanno presentato la loro rinunzia, che è stata accettata da Sua Santità, nella intelligenza di soddisfare il desiderio manifestatole da monsignor Pérez di essere a suo tempo nuovamente preconizzato per la chiesa di Málaga.

[*Supresión de la "Agencia de preces"*]

22. Nello scopo di facilitare i rapporti delle curie vescovili e dei fedeli con la Santa Sede e di tutelarne la indipendenza dalla civile autorità, monsignor nunzio si adoprerà con delicata prudenza perché non venga ristabilita dal governo la così detta *Agencia de Preces*, abolita dalla rivoluzione, la quale, con non lieve gravame degli interessati, pretendeva esercitare una esclusiva ingerenza nella spedizione delle dispense e grazie apostoliche.

[*Unidad católica y respeto de la inmunidad eclesíastica*]

23. Dovendosi dare alla Spagna una nuova costituzione ed introdurre le conseguenti riforme nei codici civile e criminale, monsignor Simeoni, d'accordo coll'episcopato, userà le più efficaci cure perché in quella sia proclamato il principio dell'unità religiosa, ed in questi si rispetti l'immunità ecclesiastica e si eliminino le disposizioni tendenti a sanzionare i vietati abusi dei ricorsi di forza e del regio *exquatur*.

[*Situación política de los Estados Pontificios*]

24. Monsignor Simeoni poi non lascerà di richiamare l'attenzione del governo sulla miseranda sorte cui fu ridotto il Santo Padre in seguito alla usurpazione dei suoi domini, approfittando di tutte le occasioni per rappresentargli l'intollerabile posizione creata dall'attuale stato di cose al capo augusto della Chiesa cattolica, il quale, privo com'è della necessaria libertà ed indipendenza e spogliato di quel valido presidio che la divina provvidenza gli aveva assegnato per potere disimpegnare decorosamente ed efficacemente l'altissimo suo ministero, trovasi ora in balla di un governo ostile. Da ciò monsignor nunzio dedurrà il bisogno di reintegrare il romano pontefice nel possesso de suoi temporali domini, e di eccitare il governo di S. M. Cattolica a prendere a cuore una causa che è intimamente collegata coi più vitali interessi del regno, ricordando la nobile iniziativa presa dalla Spagna nel 1848 per ristabilire il principato civile della Santa Sede.

[*Facultades concedidas al nuevo nuncio*]

25. Le facoltà accordate a monsignor Simeoni sono eguali a quelle concesse ai suoi immediati antecessori, gli eminentissimi cardinali Barili e Franchi. Nelle istruzioni date al primo, che si conservano nell'archivio della nunziatura, potrà esso leggerne la descrizione e prendere notizia delle norme prescritte al loro esercizio. Siccome poi monsignor nunzio ben conosce le esigenze del governo riguardo alla presentazione del breve delle facoltà e le varie pratiche usate dai suoi antecessori, la Santa Sede si limita a raccomandargli il contegno osservato in proposito dall'eminentissimo Barili, quando (1857) esso trovavasi tuttora presso la nunziatura di Madrid, rimettendo alla

sua prudenza il giudicare se le cambiate circostanze politiche della Spagna consentano un nuovo modo di presentazione del suo breve, che riesca ad evitare le tradizionali restrizioni e l'abusivo *exequatur*.

[*Final de la misión del nuncio*]

26. Monsignor nunzio, presso il termine della sua rappresentanza, compilerà una esatta relazione della condizione religiosa della Spagna e dell'adempimento dei varii articoli del concordato, riassumendo i punti principali delle note ufficiali, leggi, decreti e ordinanze ministeriali dirette a dare esecuzione al medesimo o a fissarne la interpretazione. Si darà poi premura di rimetterla opportunamente alla Santa Sede, perché possa servire di norma alle istruzioni da darsi al suo successore.

Dalla Segreteria di Stato, li 2 aprile 1875.

G. Card. ANTONELLI

[DOCUMENTOS UNIDOS AL APÉNDICE 2.º]

I

Allegati relativi alle Istruzioni date a monsignor Giovanni Simeoni, arcivescovo di Calcedonia, nunzio apostolico presso S. M. Cattolica, in data 2 aprile 1875.

ALLEGATO A

ELENCO DEI SOGGETTI DESIGNATI PER LA PROVVISORIA DELLE CHIESE VACANTI,
COMMUNICATO DALLA SANTA SEDE AL GOVERNO SPAGNOLO NEL 1873

- | | |
|----------------------------|---|
| 1. <i>Toledo</i> | Emmo. Card. Moreno, Arcivescovo di Valladolid. |
| 2. <i>Compostella</i> | Monsignor Payá y Rico, Vescovo di Cuenca, Preconizzato. |
| 3. <i>Tarragona</i> | Mons. Monescillo, vescovo di Jaén. |
| 4. <i>Santiago di Cuba</i> | Sacerdote don Dionisio González, uditore del tribunale della Rota della nunziatura. |
| 5. <i>Almeria</i> | Sacerdote don Antonio Sánchez Arce y Peñuelos, dignità di cantore di Granata. |
| 6. <i>Astorga</i> | Padre Ziffirino González, dell'Ordine dei Predicatori. Preconizzato per Málaga. |
| 7. <i>Avana</i> | Sacerdote don Antonio Ortiz y Urruela, della diocesi di Siviglia. |
| 8. <i>Barcellona</i> | Mons. Lluch, vescovo di Salamanca. |
| 9. <i>Huesca</i> | Sacerdote don Francesco Barba, vicario generale di Saragozza. |
| 10. <i>Jaén</i> | Sacerdote don Vincenzo Carderera, vicario capitolare di Huesca. |
| 11. <i>León</i> | Mons. Crespo, vescovo <i>in partibus</i> di Archis, già ausiliare di Madrid. |
| 12. <i>Lérida</i> | Sacerdote don Giovanni Battista Grau, vicario capitolare di Tarragona. |
| 13. <i>Mallorca</i> | Sacerdote don Saturnino Fernández de Castro, canonico della cattedrale di Santander. |
| 14. <i>Mondoñedo</i> | Sacerdote don Emmanuele González Peña, magistrato della metropolitana di Burgos. |
| 15. <i>Orense</i> | Sacerdote don Giuseppe de Torres Padilla, professore del Seminario di Siviglia. |
| 16. <i>Pamplona</i> | Sacerdote don Paolo Yurre, dignità di decano della cattedrale di Vittoria. |
| 17. <i>Plasencia</i> | Sacerdote don Vittoriano Guisasola, arciprete della metropolitana di Siviglia, preconizzato per Teruel. |
| 18. <i>Teruel</i> | Sacerdote don Carlo Massimo Navarro y Martínez, letterato della metropolitana di Valenza. |
| 19. <i>Vich</i> | Sacerdote don Emmanuele Mercader, canonico di Pamplona. |

- | | |
|--------------------------|--|
| 20. <i>Portorico</i> | Padre Puig, religioso francescano. Preconizzato. |
| 21. <i>Cebú</i> | Da designarsi. |
| 22. <i>Nueva Segovia</i> | Padre Mariano Cuartero, ex provinciale degli agostiniani scalzi. Preconizzato. |

CHIESE VACANTI PER RISULTA

- | | |
|-----------------------|---|
| 23. <i>Valladolid</i> | Mons. Benavides, vescovo di Sigüenza. |
| 24. <i>Cuenca</i> | Sacerdote don Sante Arciniega, vicario capitolare di Toledo. |
| 25. <i>Jaén</i> | Sacerdote don Cesareo Rodrigo, dignità di tesoriere della metropolitana di Valladolid. |
| 26. <i>Salamanca</i> | Sacerdote don Narciso Martínez Izquierdo, arcidiacono della metropolitana di Granata. Preconizzato. |
| 27. <i>Sigüenza</i> | Sacerdote don Vincenzo Calvo, della cattedrale di Cadice. |

ALLEGATO B

ELENCO DEI SOGGETTI PROPOSTI ALLA SANTA SEDE PER LE CHIESE VACANTI NEL 1873

Proposta di Mons. Arcivescovo di Valenza

1. D. Carlo Massimo Navarro y Martínez, canonico lettore della metropolitana. N.B. Fu preconizzato per Teruel.
2. D. Luigi Badal y Trencó, vice-rettore del Seminario.
3. D. Francesco García López, canonico della metropolitana.
4. D. Francesco Bañuelos y García, beneficiato della metropolitana.
5. D. Girolamo Servent y Rico, economo della collegiata di Guadix.
6. D. Emmanuele Encinas y del Soto, beneficiato di San Giovanni del Hospital in Valenza.

Proposta di Mons. Arcivescovo di Burgos

7. D. Emmanuele González Peña, canonico magistrale della metropolitana.
8. D. Antonio García Fernández, canonico magistrale della cattedrale di Salamanca.
9. D. Emeterio Lorenzana, dignità di arciprete della cattedrale di Palencia.
10. D. Saturnino Fernández de Castro, canonico della cattedrale di Santander (vedi n. 19).
11. D. Gabino Catalina del Amo, canonico della metropolitana di Toledo.

Proposta di Mons. Arcivescovo di Granata

12. D. Antonio Sánchez Arce y Peñuelas, dignità di cantore della metropolitana.
13. D. Narciso Martínez Izquierdo, arcidiacono della metropolitana. N.B. Fu preconizzato per Salamanca.

14. D. Francesco di Paola Moreno, canonico lettorale della cattedrale di Cartagena.
15. D. Giuseppe Fernández y Fernández, arcidiacono della cattedrale di Guadix.
16. D. Sante Arciniega, arciprete e vicario capitolare di Toledo.
17. D. Emmanuele Gómez Salazar, canonico della cattedrale di Valenza.
18. D. Paolo Yurre, decano della cattedrale di Vittoria.
19. D. Saturnino Fernández de Castro, canonico della cattedrale di Santander (vedi n. 10).

Proposta di Mons. Vescovo di Gerona

20. D. Tommaso Sivilla, canonico della cattedrale di Barcellona.
21. D. Raimondo Ezenarro, abbreviatore della nunziatura.
22. D. Giuseppe Morgades y Gili, canonico penitenziere della cattedrale di Barcellona.
23. D. Luigi Gonzaga Carlés, canonico della cattedrale di Gerona.
24. D. Pietro Colomer, professore del Seminario di Gerona.

Proposta di Mons. Vescovo di Tortosa

25. D. Giuseppe Bellin, parroco della diocesi di Tortosa.
26. D. Giuseppe Pascual Verdiá, parroco della diocesi di Tortosa.
27. D. Francesco Vilaret, canonico magistrale della cattedrale.
28. D. Raimondo Sala, canonico penitenziere della cattedrale di Vich.
29. D. Andrea Durán, professore del Seminario di Vich.
30. D. Giovanni Battista Grau, vicario capitolare di Tarragona (vedi n. 35 bis).
31. D. Paolo Bofarull, canonico penitenziere di Tarragona.
32. D. Domenico Cortés, canonico di Teneriffe.
33. D. Emmanuele Mercader, canonico della cattedrale di Pamplona.
34. D. Francesco Aguilar, dignità di cantore, nominato, della cattedrale di Barcellona.

Proposta di Mons. Vescovo di Salamanca

35. D. Giuseppe Torres Padilla, già professore del Seminario di Siviglia (vedi n. 55 bis).
- 35 bis. D. Giovanni Battista Grau, vicario capitolare di Tarragona (vedi n. 30).

Proposta del Padre Provinciale dei Gesuiti

36. D. Stefano Moreno Labrador, dignità di cantore della cattedrale di Guadix.
37. D. Sebastiano Herrero, vicario generale di Cadice.
38. D. Vincenzo Calvo, canonico della cattedrale di Cadice.
39. D. Antonio Ortiz Urruela, sacerdote della diocesi di Siviglia.
40. D. Vittoriano Guisasaola, arciprete della metropolitana di Siviglia. N. B. Fu preconizzato per Teruel.
41. D. Matteo Gago, sacerdote della diocesi di Siviglia.

Proposta del Cardinale Arcivescovo di Valladolid

42. D. Cesario Rodrigo, dignità di tesoriere della metropolitana.
43. D. Mariano Michele Gómez, canonico lettore della metropolitana.
44. D. Pietro Casas, aconico penitenziere della cattedrale di Orense.
45. D. Eugenio de Almor Palafox, parroco di Madrid.

Proposta di Monsignor Arcivescovo di Saragozza

46. D. Luigi Maria Elio, vicario capitolare di Pamplona.
47. D. Vincenzo Carderera, vicario capitolare di Huesca.
48. D. Raimondo Maria García Abad, canonico dottorale e vicario generale di Lugo.
49. D. Francesco Barta, arcidiacono e vicario generale di Saragozza.
50. Padre Giovanni Planas, dell'Ordine dei Predicatori.
51. D. Antolino Barbagero, canonico della metropolitana di Saragozza.
52. D. Giovanni Francesco Bux Loras, dottorale della metropolitana di Toledo.
53. Padre Gregorio Echevarría, dell'Ordine dei Predicatori, rettore del collegio di Ocaña.
54. Padre Zeffirino González, dell'Ordine dei Predicatori. N.B. Fu preconizzato per Málaga.

Proposta di Mons. Vescovo di Cordova

55. D. Evaristo de la Riva y Sánchez, canonico della metropolitana di Siviglia.
- 55 bis. D. Giuseppe de Torres y Padilla, canonico della metropolitana di Siviglia (vedi n. 35).
56. D. Biagio Díaz de Arcaya, abbate della collegiata di Jerez de la Frontera.
57. D. Pietro Luigi Delgado de Luna, canonico dottorale della cattedrale di Badajoz.
58. D. Giuseppe Maria Leal, decano della cattedrale di Badajoz.
59. D. Emmanuele Moreno Almeida, canonico penitenziere della cattedrale di Badajoz.
60. D. Vincenzo Roa y Ríos, canonico della cattedrale di Cadice.
61. D. Giovanni Mendaso, sacerdote della diocesi di Cadice.
62. D. Ricardo Miguez, segretario della curia vescovile di Cordova.
63. D. Giuseppe Proceso Pozuelo, canonico della cattedrale di Cordova.

Proposta di Mons. Vescovo di Avila

64. D. Felice Hernández, dignità di cantore della cattedrale.
65. D. Apollinare Serrano Díez, canonico dottorale della cattedrale.
66. Padre Clemente Martín, vicario provinciale dell'ordine dei predicatori.

II

Istruzioni ricevute dall'Eminentissimo Cardinale Antonelli, mediante il dispaccio dei 17 agosto 1876, n. 19421.

1. Ricordare (secondo il concetto dominante della nota di protesta del cardinale Antonelli dei 16 agosto 1876) costantemente al governo le sue solenni dichiarazioni di non permettere che le funeste conseguenze della tolleranza de culti riescano a diminuire l'autorità della Chiesa e a vulnerare le disposizioni dell'articolo 2.º e 3.º del concordato.

2. Procurare efficacemente che le leggi organiche destinate a sviluppare le nuove basi costituzionali sieno informate da principi strettamente cattolici all'oggetto di garantire ai vescovi la piena libertà nelle funzioni dell'ufficio pastorale che viene loro riconosciuta dal concordato.

3. Impedire efficacemente la propaganda delle sette eterodosse.

4. Rimanendo in tutto il loro vigore il concordato e le altre convenzioni stipolate col governo spagnuolo, esigere l'ulteriore adempimento, al quale il governo trovasi obbligato non solo dalla fede dei trattati, ma ancora dalla solennità delle sue recenti promesse.

5. Sul giuramento alla nuova costituzione si prenderanno gli opportuni provvedimenti quando pubblicata l'analoga legge si conosca il modo e la forma del medesimo. Però fin d'ora la Santa Sede non intende allontanarsi dalle norme seguite per la costituzione del 1869, e qualunque eccezione e dichiarazione che si ammetta dal governo a favore delle leggi divine ed ecclesiastiche per coonestare il giuramento del clero dovrà estendersi a quello dei sudditi laici e dei pubblici funzionarii.

6. Riguardo alle leggi relative al regolamento del debito pubblico, siccome l'enorme riduzione dell'annuo interesse corrispondente ai titoli del consolidato, decretata dalla nuova legge senza previa intelligenza col clero e colla Santa Sede, arreca un grandissimo danno alla Chiesa per l'esteso numero di cartelle possedute dalla medesima, il pro-nunzio resta autorizzato a diriggere al governo analoga protesta per tutelare gl'interessi del clero e per mantenere incolume il principio della integrità della dotazione e degli obblighi riconosciuti dal medesimo nel concordato e nelle convenzioni addizionali.

7. Per ciò che spetta lo sconto del 25 %, imposto a titolo di donativo sugli assegni personali del clero corrispondenti al presente anno economico, il pro-nunzio, avendo presenti gli analoghi antecedenti e le pratiche seguite da questa nunziatura nel 1866, si adopererà perché coll'adempimento delle formalità prescritte dalla legge, e colla spontanea abnegazione del clero, si allontani possibilmente qualunque idea d'indebita coazione allo scopo di salvare almeno in massima i diritti della Chiesa e perché almeno si estenda agli ecclesiastici la graduazione accordata ai salariati dello Stato, e si escludano dallo sconto i piccoli assegnatarii. Quante volte poi queste domande incontrassero nel governo la dovuta corrispondenza, non si troverebbe ostacolo e che il pro-nunzio, significando ai prelati diocesani i vantaggi ottenuti dal medesimo, li esortasse a condersi con quella spontanea uniformità ch'è consigliata dalla difficoltà delle circostanze e dal decoro della Chiesa. In qualunque caso però il Santo Padre accorda al pro-nunzio le opportune facoltà per autorizzare i rispettivi ordinarii separatamente e presso loro domanda a concorrere al donativo contemplato nella legge del bilancio.

APENDICE 3.º

Carta del cardenal Barrio, arzobispo de Valencia, a monseñor Simeoni, nuncio apostólico.

Excmo. e Ilmo, Señor Arzobispo de Calcedonia,

Nuncio Apostólico

Valencia, 8 mayo 1875

Mi dueño y muy amado hermano: Senti no poder abrazar a Vd. antes de su ida a esa corte, pero sin duda no convendría cuando Dios ha permitido que no se verificase.

Pensaba no haber escrito a Vd. hasta que se hubiese dado a conocer oficialmente a los cardenales y obispos, pero he cambiado de resolución por dos razones. Primera, para felicitar a Vd. con todas las veras de mi corazón por su acertado, juicioso y convenientísimo discurso el día de su recepción en el alcázar regio; creo que a todos los prelados, clero y mayoría inmensísima de los españoles ha parecido muy bien. Ruego a Vd. que se sostenga en ese terreno, que es el sólido, el conveniente y el que desea ardientemente la católica nación española.

La segunda razón es para animar a Vd. y suplicarle que no decaiga ni afloje porque la turba de periódicos liberalistas de todas denominaciones no se manifiesten contentos y sí adversarios del mencionado discurso de Vd.

Los que conocemos un poco el terreno, sabemos prácticamente dos verdades. 1.º Que Madrid es la España ficticia, enteramente divergente de la verdadera España. 2.º Que los periodistas están en la presunción muy equivocada de representar la nación española y no representan más que a sí mismos, o lo más su partido, mejor dicho, su partida, porque en España están tan divididos los hombres que ya no hay partidos sino partidas.

Los periodistas además obedecen también las imposiciones de los clubs y escuchan dócilmente las de los gobernadores, los cuales por ese medio quieren hacer aparecer opinión general lo que es aborrecido por la verdadera general opinión.

No pierda Vd., Sr. nuncio, de vista estas verdades, que son de hecho y podrán servir a Vd. de mucho para permanecer fijo e invariable en el buen terreno.

Para terminar esta carta voy a decir otra verdad también de hecho y que al propio tiempo es mi convicción. La Iglesia en España, como en todas partes, no ha ofendido ni ofende a nadie, ni puede ofender, porque su espíritu es de caridad. La Iglesia en España ha sufrido las heridas gravísimas y penetrantes que Vd. sabe y todo el mundo conoce. Los prelados y los católicos no han hecho más que suspirar y llorar; aquellos han protestado también enérgicamente. Quiere decir que la Iglesia no tiene de qué reconciliarse con la España, ni los españoles tampoco, generalmente hablando; quien debe reconciliarse es lo que se llama el Estado, los gobernantes, el gobierno. Sí, deben reconciliarse reparando y curando las heridas. El pobre enfermo, que inofenso ha sido herido, ¿de qué se ha de reconciliar?

Los prelados conocen y están identificados con las necesidades y conveniencia de la Iglesia. Estos, cuando Vd. quiera saber la verdad, no podrán menos de indicársela a Vd., porque, sobre conocerla, están identificados con la utilidad de la Iglesia y así con el dictamen de ellos podrá Vd. iluminar perfectamente al soberano pontífice.

Los gobernantes, siempre y cuando se trate de la Iglesia, por más buenas palabras

y promesas que den y hagan, nunca buscan otra cosa que la conveniencia de su política y de sus miras.

Al felicitar a Vd. por su buen discurso, he creído conveniente indicar a Vd. estas verdades y necesidades que pueden servir a Vd. mucho, aunque no desciendo en particular a nada, porque no quiero ser oficioso ni imponerme. Sí aseguro a Vd. que en el terreno que Vd. se ha colocado me hallará Vd. dispuesto a ayudarle, secundarle y sostenerle hasta el punto de correr la misma suerte que Vd. corra. Así puede Vd. asegurarlo a Su Santidad.

Es de Vd. con sinceridad su af.mo hermano q.b.s.m.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE VALENCIA